

**Alix**



**JACQUES  
MARTIN**

# EL HIJO DE ESPARTACO



JACQUES  
MARTIN

# EL HIJO DE ESPARTACO



**NORMA Editorial**

Desde el anochecer, los invitados del senador Gaius Curion se regalarán con los más exquisitos y sofisticados manjares. Corren ríos de vino de España, Sicilia y la Cisalpia, y los densos perfumes de Egipto y las embriagadoras fragancias orientales aromatizan el aire. La belleza se une al refinamiento para seducir a los invitados del nuevo pretor urbano (1)... y para que tal despliegue de lujo y esplendor refleje el poder del magistrado romano.



Multitud de servidores se aplican a satisfacer los deseos de los invitados...



Y, a una señal, jóvenes esclavos de rizadas cabelleras presentan sus lanudas cabezas, para que los comensales limpien voluptuosamente en ellas sus grasientas manos...



¡Oh! ¡Mira esas estatuas! ¡Se mueven!

¡Delirar! ¡Eh! ¡Cómo!... Es... Es...

¡Qué prodigio! ¡Joyas y flores!... ¡Qué fasto!



¡Despierta, Sporus! ¡Mira! ¡Mira! ¡Bailarines!

¡Eso también cobra vida! ¡Es maravilloso!... ¡Qué esplendor!

¡Hummm!...



La puerta del fondo se abre bruscamente, y de pronto brillan los fríos aceros de las armas.



(1) El más alto magistrado romano



Los soldados avanzan, empujando brutalmente a los jueguistas.



Pero en el otro extremo de la sala...

¿Qué es esto? ¿A qué se debe esta intrusión?

He venido por orden del Cónsul Pompeyo. Tengo que hablar contigo inmediatamente.



¡Habla, pues!... Todos mis invitados son nobles romanos.



¡Imposible! La conversación ha de ser privada... ¡Secreto absoluto!

¡Oh!... ¡Entonces, ven conmigo!



¡Excusadme, amigos míos!... Los asuntos de Estado me reclaman... ¡Que siga la fiesta!



¡Extraña irrupción... ¿Qué te parece, Galva?

¡Es cierto!... ¡Pero este vino me interesa más!



En la terraza... ¿Ocurre algo grave, Siracusus?

Tienes que reunir al Senado al amanecer. Por lo tanto, has de volver a Roma conmigo.

Pero ¿por qué?



Un liberta griego acaba de revelar algo terrible... Espartaco tuvo un hijo... ¡Y está vivo!!

**¿EEH!?**

¿Estás seguro de que ese griego no se inventó esa historia?

¡Sí!... En cuanto Pompeyo lo supo, me hizo cercar la casa en la que se escondió el chico y su madre... Allí encontré muchos indicios... desgraciadamente, lograron huir antes de nuestra llegada.



¡Es terrible! ¡Si ese hijo de Espartaco se muestra en público, la plebe le llevarán a hombros a Roma!



Y entonces, una nueva revuelta abandonará y saqueará talleres y latifundios. ¡Será una ruina!... Sin olvidar las reneganzas y los ajustes de cuentas...



Y volveremos a ver aquellas bandas de feroces ladrones recorriendo Italia a sangre y fuego, hasta que de las ruinas surja un hombre... un siniestro vencedor.



¡Y ese hombre será César!...



¡NO!... ¡NO!...  
¡Mil veces no!

Por eso tienes que volver a Roma conmigo. Eres el único que puede reunir inmediatamente a los senadores... Coge una capa y ven.



Poco después, al amanecer, cuando el alba llega a las pendientes del Janículo, en Roma...

¡Allí es!...



¡Nadie!... ¡Vamos!

**BOUM  
BOUM**



¡Qué estruendo!  
¿Quién va?...

¡Cuestión de vida o muerte!... ¡Abre, rápido!...





¡Dejanos pasar, rápido!

¡Sí, pero...

¿Vive aquí el hijo de Graccus?



Despiértale. Dile que una madre acosada pide su hospitalidad... y ayuda para llegar al campamento de César.



¡Alix no está!  
¡No podéis quedaros aquí!  
¡Marchaos!

¡Aah! ¡Nos expulsas! ¡Pues bien, iré al foro y contaré el único descendiente de Espartaco al pueblo romano...! ¡Y luego me inmolaré!  
¡Adios!



¡Eso es!...  
¡Vete a hacer teatro a otro sitio!



¿Puedes?..

¡Amigo!... Un official romano resiste todos los ataques... ¡Incluso los... de... Baco!



Poco después.

¡Aho! ¡Por fin! ¡Corro a ayudarte! Espera...

¡OH!...  
¡OOHOH!...



He puesto la mesa en la terraza... Enak y Heraklión os están esperando.

¡Haah!... Comer...  
¡Buegg!



¿Cómo es que los chicos ya se han levantado?

Una loca se ha puesto a aporrear la puerta y ha despertado a todo el mundo.

¿Qué quería?



Alojarse aquí, con su hijo: un supuesto hijo de Espartaco.

¿Y les has expulsado?



¡Hubieras debido reconocerles! Si realmente son la mujer y el hijo de Espartaco, su presencia en Roma provocará tumultos... Para los pobres y los esclavos, serán libertadores; y los ricos tratarán de desembarazarse por cualquier medio de esos "aguafiestas"; ¡Además, me pedían asilo! Has hecho mal en expulsarles.

Pero... seguramente eran impostores... Sin duda, sabían de tu generosidad y pretendían abusar de ella... Creí actuar correctamente...



La única manera de asegurarnos de su sinceridad es acudir al Foro. Una mujer perseguida no vacilará en amotinar a la plebe, y en ese caso la Guardia no vacilará en eliminarla, junto con su hijo. ¡No hay un instante que perder!



Pero a estas horas la plaza estará desierta. Precisamente, conviene que lleguemos antes que la multitud. ¡Válate! ¡Despierta, vamos a la ciudad!

¡Mmmh!... ¿Qué mosca te ha picado?



Al cabo de unos instantes...

Tú, acompaña a Heraklión al gimnasio, y recógete a la salida, como de costumbre. ¿Gaius, ¿has cogido las armas?

Sí, no te preocupes.



Hasta luego.

Hasta la noche.



Los tres amigos cruzan el Tiber.



...y llegan al Foro, donde se empiezan a instalar los vendedores ambulantes, mientras llegan los primeros transeúntes...

No veo ningún...

¡Sí, allí! ¡Reduplicado!

LEXIENS AGRIENS  
MIE. RR. MIVS  
AGRI. S. COLOS  
CAVALERIA SEC.  
FER. ED. P. IER. F.  
TROPH. AE. M. V.  
DI. CAPITOL. AT.  
ILLVS. AE. V. V.  
M. C. B. XII





Al cabo de unos instantes, unos cuantos hombres provistos de largas escaleras llegan al templo.



... al mismo tiempo que Sircacus, jefe de la guardia de Pompeyo.

Se han refugiado en el templo.

¿Cómo es eso, Haemius?



Justo cuando iba a detenerles, tres individuos surgieron de la multitud y les guardaron hasta aquí... Pero no tienen escapatoria.

Hay que evitar a cualquier precio que hablen con el pueblo. Mejor que mueran.



Mientras, en el interior.

¡Nada!... ¡Nada!...

¡No hay salida!

¡Sí! ¡Aquí!



¡Venga! ¡Un, dos y...



¡Qué hedor!

Este pozo debe comunicarse con las cloacas.

No hay otra solución. ¡Bajemos!



¡Esta losa pesa muchísimo! ¡No logro cerrarla!

¡Da igual! ¡Dejala!



Y el reducido grupo se interna en la oscuridad, chapoteando en un líquido pestilente y viscoso...

**¡RAKH!**





¡Retas! ¡Me han mordido! ¡Bichos asquerosos!... ¡Aah!



Dejame ver... ¡Fea herida! En cuanto llegemos a casa, mi criado te hará una cura...

Primero hemos de salir de aquí...



Mientras, en la superficie...

Seguid buscando. No han podido volatilizarse... tienen que estar escondidos en algún sitio...

¡Por aquí! ¡Han huido por aquí!



¡Diablos! Este pozo comunica con la Máxima Cloaca(1). Ya estarán al aire libre, en Suburra, el barrio más difícil de controlar...



Voy a ordenar que lo registren inmediatamente.



¡Ah, la suerte está de nuestro lado! ¡Podremos pasar entre los barrotes!

¡Por fin! ¡Se me está hinchando la mano!... y este olor es insuportable.



Estos viejos muros parecen fáciles de escalar.

¡Alix! ¡Mira ahí arriba!



¿Que, amigos? ¿Un paseito para despertar el apetito?

(1) La mayor cloaca de Roma. Iba del Foro al Tiber. La construyó Tarquinio el Viejo.



¡Ja ja! Un poco más y os echo encima mis cubos de basura!

En vez de burlarte, ayúdanos a salir de aquí, Fulgor.



Te reconozco a pesar del tiempo transcurrido. Escapaste por el río después de la derrota de Silarus(1), igual que hice yo. Nos creyeron muertos, y aquí estamos, cara a cara, tú, el pastor rebelde, y yo, la hija de la profetisa Cinthia.



¡Mamá!... ¡Es verdad!... ¿Y quienes son esos?

Alix y sus compañeros... Sin su ayuda, los guardias de Pompeyo nos hubieran capturado, a mi hijo y a mí.



¡El!... ¿Es... ¿Es Espartaco? ¿El hijo del Tracio, del Emperador? ¿Y los soldados os persiguen? ¡Mil demonios! Esperad, voy a buscar refuerzos y os sacaremos de ahí...

Dale prisa, tengo una fea herida ¡una rata!

Antes del mediodía, la Guardia consular ha cercado Suburra y sufre las chances de su extrema vecindad.



Finalmente, Haemius se decide a entrar en el barrio de peor fama de Roma.



Una centuria, conmigo. Ocuparemos este sector. ¡Adelante, en grupos de diez!

Y la tropa avanza por el dedalo de callejuelas súbitamente desiertas.



De pronto.



¡No des un paso más, Haemius!

¡Buscas al Hijo del Hombre en las entradas de la ciudad! ¡Pero ella no te lo entregará! ¡Vece, antes de que el vientre de Roma haga tal presión sobre ti y tus soldados, que os aplaste!



(1) Última batalla entre el ejército de Espartaco y las legiones romanas.  
(2) Así apodaban a Espartaco sus seguidores.



Mientras tanto, junto al Tiber...

¡Eh! ¡Mira quién llega! ¡Esperábamos a la basura por la Máxima Cloaca, y aparece en las calles!



¡Una caridad!... ¡Una caridad!...

¡Largo de aquí u os arrojamos al río!... ¡Largo!



¡Que los dioses infernales os abrasen!

¡Callate!  
¡¿Quieres callarte, Zozinos?!



Y, con sorprendente agilidad, el tullido baja una estrecha escalinata, seguido por su compañero.

¡Deprisa! ¡Deprisa!  
¡Allí está la barca!



Y poco después...

Por el río llamaremos menos la atención.



Sólo me quedare tranquilo cuando desembarquemos.

Ya llegamos. Puedes quitarte la venda, Galva.

¡Por fin!



¿Cómo podría agradecerte...?

¡Luego! Ahora, cúrate y no olvides la cita en la gran calcumba de la vía Tiburtina.

¡No temas, allí estare!



Mientras, en Suburra...

¡Nadie! ¡Esto no es normal! Algo están tramando estos...



**¡ATENCIÓN!**

**¡BOOM!**

Los soldados supervivientes huyen a todo correr a través de las angostas calles...



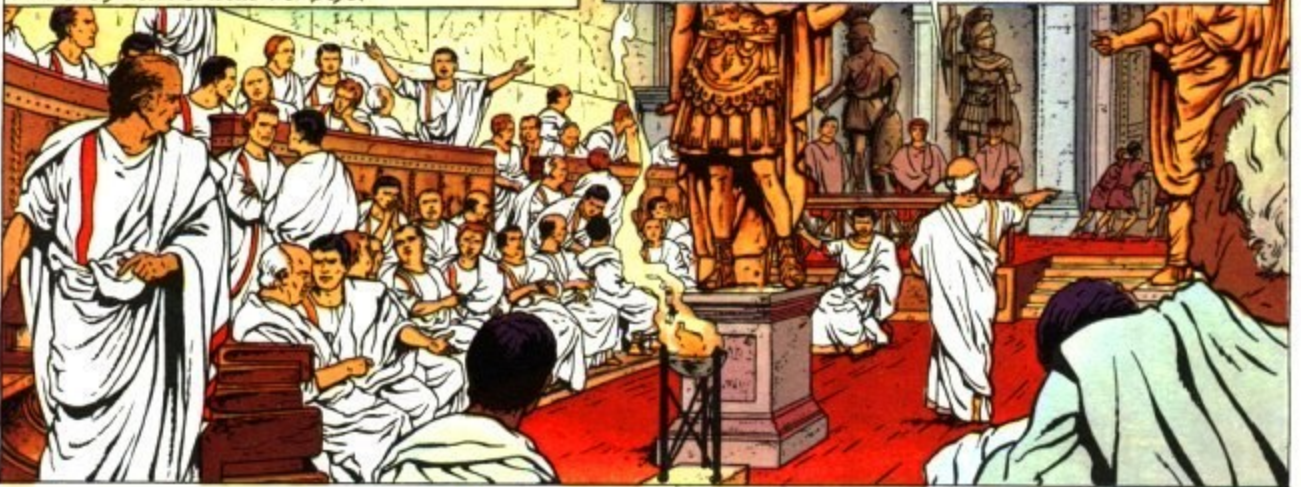
Y al otro lado del montón de vigas y cascoles, Haemius, milagrosamente ileso, tiembla de miedo y de cólera.

¡Por eso las calles estaban vacías!... ¡Esto es una emboscada!... ¡Salgamos de este maldito barrio!



Mientras tanto, en la Curia, Gaius Curion abre la sesión ante el huracán y mediatibundo Pompeyo.

Cerrad las puertas: este debate ha de ser secreto.



Esto mañana, el Cónsul aquí presente me ha comunicado una noticia terrible: ¡el bandido Espartaco tuvo un hijo, que vive y está en Roma!...



Todos recordáis como respaldó la plebe a la horda del rebelde, hace dos décadas. La existencia de ese Espartaco puede hacer que Roma vuelva a tambalearse. Hay que evitarlo. Aquello no debe repetirse: para salir al paso de cualquier eventualidad, propongo otorgar poderes excepcionales y absolutos al Cónsul Pompeyo.



Inmediatamente se produce un tumulto en la sala, y algunos senadores se cubren las cabezas con los togas.



Y tras largas discusiones...

El Senado estima que dispone de las legiones suficientes para defender el país de cualquier nueva rebelión. No obstante, pone a disposición del Cónsul la suma de 100 talentos para que capture al hijo de Espartaco... sea como sea.



¡Eso es todo!... ¡Pompeyo! No he...

¡Ya he oído bastante!... ¡Levanto la sesión!



Poco después, se abren las puertas de la Curia y los Lictores abren paso al Consul, el gran Pompeyo, a quien la asamblea acaba de negar plenos poderes... por cuarta vez en un cuarto de siglo.



Señor, los fugitivos han logrado escapar a la Guardia... Parece difícil conseguir...

Cuando la fuerza fracasa, hay que utilizar la astucia... y si este tampoco da resultado, queda el dinero. Vamos a poner precio a la cabeza de ese Espartaco... muy discretamente. Para empezar, 50 talentos.



Señor, mañana lograré encontrar la pista de los fugitivos y estoy casi seguro de que habrá algún traidor entre ellos.

¡Ojalá no te equivoques, Griego!... En ese caso, la prima será tuya... Pero no te engañes, Ardeles... ¡Y sobre todo, no me engañes!



Esa noche, ciertos individuos salen furtivamente de sus escondites, y descienden por las gradas del gran teatro.

¡Chist! ¡Silencio! ¡Seguidme!



¡Por aquí! Luego hemos de subir varios pisos... Atención, un ruido en el proscenio (1), porque los sonidos se amplifican considerablemente.



Poco después, detrás del escenario...

Ahí está el acueducto... El paso es difícil...

...no tanto...



Y los fugitivos avanzan con mil precauciones sobre la obra en reparación y llegan a la vista de las murallas.

¡Esto es lo más peligroso!



De repente.

**PLOK ?**



(1) Escenario.



¡Nada! ¡No hay nadie! ¡Solo unos murciélagos!

¿Y ese ruido?



¡Todo va bien! Esperemos unos instantes y pasaremos la verja.



¡Aquí! Las piedras no están bien empotradas... Poco a poco... sin hacer ruido.



Y los fugitivos avanzan con precaución, oyendo los latidos de sus corazones... nadie les observa: ni un centinela en las almenas.



Entonces, Fulgor da media vuelta, hace girar una honda, y...



¡Otra vez!...



¿Y si fuéramos a ver?

¿Qué quieres ver en plena noche?... ¡Es ridículo!...



¡Por aquí! La hiedra facilita el descenso.



Los jóvenes bajan rápidamente, y luego le toca el turno a la madre de Espártaco.

Apresúrate, está amaneciendo

¡Sí!



Subitamente...

¡HEEH!



¡Madre!  
¡Madre!

¿iMaia?

¡Oh! Me siento  
muy mal...

¿No será grave?



¡Ah, hijo mío! Yo, que sólo  
pienso en ayudarte, me he  
convertido en una carga pa-  
ra ti... ¡Mmmh! Me duele  
el tobillo... Corre, ve a la  
catácumba con los demás.  
Cuando me siento mejor  
me reunire con vosotros.  
¡Ve!

Nada de eso...  
te ayudare a ca-  
minar...



No, os retrasaría. Corre-  
mos demasiado peligro.  
Vete, es una orden. ¡La meta  
está cercana!

¡Sea! ¡Pero no  
tardes!



¡Hasta pronto!

¡Sí!  
Cogere una estaca y me  
pondré en camino.



¿Y Zozinos? ¿Dónde  
está Zozinos?

Debe ir delante...



¿Estáis seguros?

Por aquí. A la derecha  
hay lamparas de aceite.



En la superficie...

¿Ardeles? ¿Estáis ahí,  
Ardeles?



¡Sí, tú! ¡Ni un ges-  
to o...!



¡Ah, animal!...



¡Detente! ¡Detente  
como sea!



En ese momento, Galva sale de la ciudad por la puerta Tiburtina al tiempo que los guardias dejan entrar a los comerciantes de todas clases que cada mañana esperan interminablemente.



Y un grito desgarrador sorprende a Enok, que se había rezagado...



...y, más lejos, a Galva.



Excepto ese jorón imbecil, todo se desarrolla a la perfección. Ve, y procura que nadie te vea... Hasta pronto, sé prudente...

No te preocupes. Y tú, vigila bien a Fulgor.

No nos traicionará: de jelo de mi cuenta.



**¡AAAAHH!...**

¡Zozinos!... ¿Qué te pasa, Zozinos? ¿Estás herido?...



Ha... ha... ha sido... ¡Aj!... Eh... Ha sido...



¿Zozinos!? ¡Respóndeme!... ¡Zozinos! ¿Zozinos?!





¡Eh, VOSOTROS!  
¿Qué sucede? ¿Por qué  
esos gritos?

¡Galvo! ¡Oh, Galvo! ¡Ven,  
rápido! ¡Rápido!



Por todos los dioses,  
¿qué haceis aquí? ¿Qué  
ha sucedido?

¡Zozinos!... mira,  
está muerto...  
¡Una puñalada por  
la espalda! ¡Es  
horrible!



¡Pobre chico! ¿Quién ha sido  
el malvado? ¿Lo habéis visto?



No. Yo me había lesionado, y  
quedé rezagado. Sin duda, este  
chico quiso venir en mi ayuda...  
quizás un rogabundo  
le haya...

Me ha pare-  
cido ver  
huir a  
alguien,  
por allí...



No nos quedemos aquí...  
Volvamos con los demás,  
supongo que estarán en la  
calacumbá. Tú Enak, coge  
mi hatillo.  
Os sigo.

Es por aquí.



Y unos instantes después.

¡Mmmh! ¿Cómo me duele la pierna!



La reunión es triste... Finalmente, el pequeño cuer-  
po tullido descansa en un nicho.

Antes de cerrar su tumba ha-  
brá que lavarle...



Iré a buscar hierbas para  
embalsamarle... Sé de al-  
gunas plantas que...

¡NO!...



¿Ya no te duele  
la pierna?

¡Nadie saldrá solo de aquí;  
nos basta con un muerto!...  
Esta noche nos iremos. Hasta entonces,  
desconfiad y estad en guardia.



A partir de aquel momento, la tropa creció continuamente y deambuló por el país como una larga y terrible serpiente. Un monstruo, compuesto de hambrientos, que dejó un profundo rastro de sangre y cenizas.



Roma, que consideraba a los rebeldes como animales que sólo servían para morir en la arena, se decidió a acabar con aquello y envió al pretor Clodius Glaber con tres mil soldados.



Los gladiadores, habituados al combate, decidieron refugiarse en el cráter del Vesubio. Aquello sorprendió al pretor... y le encantó, pues creía haberles encerrado en una ratonera.



Allí se revelaron los jefes de la horda: Castius, el de la astuta mirada; Crius el gáto, de aspecto sombrío y brutal... y finalmente Espárdico, el hombre vestido de pieles...



Era atlético, tenía gestos lentos y precisos, hablaba poco... Pero su mirada hechizaba y demostró ser un gran estratega.



Una noche decidió arrancar los cepos de viña plantados en una ladera del Vesubio y construir una larguísima escalera para que su ejército bajara por el precipicio que da al mar.



Al alba, los llamados bandidos dieron la vuelta a la montaña, y se lanzaron contra el campamento romano... Excepto Clodius Glaber y algunos oficiales que huyeron, todos los legionarios perecieron.



A partir de entonces, la horda acampó en una isla del Clarus, para evitar ser sorprendido. Pero allí las neblías matinales, los mosquitos y la inactividad hicieron estragos... ¡Había que hacer algo!



¿Y qué ocurrió en Roma mientras tanto?



¡Gracias!

¡Nada! ¡Nadie quería degradarse luchando contra la hez de la sociedad! ... ¡Y el desprecio del Senado era terrible!



¡Chist! ¡Escucha!...



Coge una lámpara y síguelme, Galva... los demás, no os mováis...

¿Has oído algo?



Un ruido sordo, un fragor lejano...



No nos alejemos demasiado, Alia; estos subterráneos son verdaderos laberintos.

Quizás ha habido un derrumbe. Vámonos a verlo...



¡No, esas osamentas llevan mucho tiempo aquí!... No ha sido esto... ¿Entonces, qué? ¿Quizás...?

Galva, este incidente ha sido muy oportuno, porque tenía que hablar contigo.



¿No te parece que están pasando muchas cosas extrañas?... ¡Extraño nuestro encuentro con Fulgor!... ¡Extraña nuestra huida de Roma, sin el menor incidente!... ¡Extraña la caída de Maia en el acueducto!... ¡Extraña la muerte de Lozinos!

¡Iba a decirlo! Lo más prudente es que regreses a tu casa...



...porque yo vuelvo a la Galia. No he tenido ocasión de decirte esto es la orden de César.

Te echaremos a faltar, Galva, pero volver es imposible: llenaré al hijo de Espartaco fuera de Italia. Y tú puedes ayudarnos llevándote a Fulgor a Roma... Será una sabia precaución...

¡De acuerdo!



Lejos de allí... tiene una tumba digna!

¡Ya está! ¡Lozinos!

¡En paz descansase!

¡Oigo ruido!... ¡Y luz!... ¡Vuelven aquí!



PLOK



¿Por qué has derramado el vino que traje Galva?



¡Maia! ¡Contéstame! ¿Por qué?

¡No toques a mi madre!

¡IMBÉCIL!



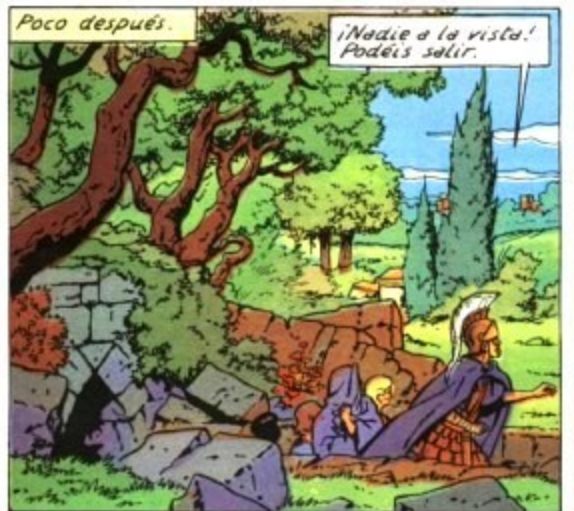
¡Calma! ¡Calma!... Tenemos que abandonar este calabumbay... ya no es un lugar seguro para nosotros...



Nos dividiremos en dos grupos: uno, formado por Alix, Espartaco, Maig y Enak, se dirigirá al Norte. Fulgor y yo volveremos a Roma.



Sin duda, toda Italia sabe de la huida del hijo de Espartaco. A partir de ahora, cada ciudad, cualquier guarnición por pequeña que sea, representa un peligro y habréis de tomar mil precauciones.



Poco después.

¡Nadie a la vista! Podéis salir.



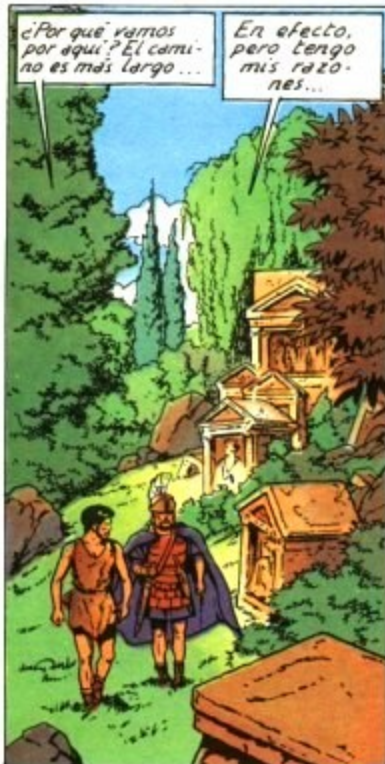
Ten, el dinero que me has pedido. Con esto y las vituallas, podéis resistir algunos días... Insisto: sed prudentes. ¡Adios!

¡Gracias, Galva!



¿Y la historia de Espartaco? ¡Me quedare sin saber el final!

No te preocupes, yo te lo contare.



¿Por qué vamos por aquí? El camino es más largo...

En efecto, pero tengo mis razones...



...podremos hablar con más tranquilidad. ¡La actitud de Maig es extraña, incluso inquietante!... La muerte de Zozinos lo prueba... Y como no deseo que le suceda nada malo a mis amigos Alix y Enak, me vas a decir lo que sepas sobre este extraño asunto...

Tu inquietud carece de... ¡ah!



Fulgor, no tengo tiempo que perder... ¡Habla, y rápido!

No soy hombre al que se pueda amenazar, así que envaina esa espada.



Después de todo, es mejor así... Yo estoy harto, y desde el asesinato de Zozinos me asquea ser un peon de su juego...

¡Demonios! ¡Una trampa! ¡Explícate, rápido!





Porque es el único en Roma que podría llevarle ante César... y el único que arriesgaría su vida por defenderla. Y ella lo sabe.

En eso se equivoca: Arix no tiene intención de llevarlo a la Galia. Pero sigue contándome...



Todo fue bien hasta que los ediles de la ciudad recin pretendieron que ya no podían arriualarlos... Entonces Grixus y Castius, a la cabeza de sus tropas, destruyeron la antigua ciudad griega de Metaponte.



Los romanos no reaccionaron abiertamente, pero sobornaron a los piratas que tenían que transportar a los rebeldes a Sicilia. ¡Los barcos no se presentaron jamás!... Para los rebeldes no quedaba más solución que la guerra...



Y así, cierta mañana, Espartaco salió de Calabria a la cabeza de más de cien mil guerreros, se dirigió al Norte, saqueándolo todo a su peso... Roma, dispuesta a someterse, temblaba de miedo, pero el gladiador cometió el mismo error que Aníbal: no alzó la ciudad.



Aquella tregua inesperada salvó a la Urbs (1)... Al llegar a la llanura del Po, cuando Espartaco se dispuso a vadear el río, comprendió que no podía llevar a su horda fuera de Italia: la única patria de aquellos infelices era Roma, la ciudad que nunca aceptaría adaptarse.



Entonces volvieron hacia el Sur a marchas forzadas, pero esta vez Crasus les esperaba con tropas aguerridas y bien armadas... Presintiendo la derrota, los esclavos atacaron furiosamente, casi desnudos, como burlándose del monstruo de hierro y bronce que formaban las legiones.



¡La derrota fue aplastante!... a pesar de sus esfuerzos, los romanos no lograron identificar el cuerpo de Espartaco.



Algunos lograron huir por el Silarus antes de la masacre... Yo estaba entre ellos y no vi ni a Moia ni a Espartáculo... ¡Pero aún hubo algo peor que aquella masacre, Galva! ¡Cuando recuerdo aquello no logro conciliar el sueño!...

(1) Urbe, ciudad en latín.



Cresus hizo erigir multitud de cruces desde Capua - de donde surgió la revolución - hasta Roma. A medida que las legiones avanzaban por la Vía Apia, torturaban a los prisioneros capturados tras la derrota... Eran más de seis mil... eso era lo único que quedaba de la horda...



Había que acabar con la revuelta, a base de miedo y horror... Roma se vengaba ferozmente... como siempre. Los rebeldes murieron lentamente: unos de sed, otros de hambre... la mayoría, aullando su locura el sol...



¡No todos, ya que Maia y tú seguís vivos! Y ahora, ¿Cómo podemos advertir a Alix? ¿Cómo salvarle? ¡Ah! ¡Y precisamente ahora tengo que reunirme con el ejército de César?



¡Puedes hacerlo, Galro!... Recurriendo a un hombre fiel al "Emperador". He cometido muchas errores y quisiera repararlos...

¡Al grano!



Seguramente conoces el trayecto que Alix seguirá para llegar a la frontera: explícamelo, y haré lo que pueda por ayudar a tus amigos y al hijo de Espartaco.



¡Sea! ¡No puedo escoger! Pero, si me traicionas, ¡cambia!... Alix piensa llenar a sus compañeros hacia el Norte, donde las tribus bárbaras ayudarán a Espartaco a volver a su país: Tracia... De momento, Alix se dirige al puerto de Pyrgi, donde no hay funcionarios ni soldados...



Allí se embarcará con sus compañeros en un barco de pesca, que a cambio de unos cuantos servicios le conducirá a las costas de Liguria.



Entretanto, en el palacio de Pompeyo, en Roma...

¡Hemos logrado hacerle confesar!

¡Helo aquí, señor!

¿Y bien? ¿Qué ha dicho?





Todo ha sido una intriga de la tel Meia. Su intención es alejar-se hacia el norte, para hacer subir al máximo la prima que se paga por ese Espartaculo... y venderte luego por una gran fortuna

¡Muy ingenioso!



¿Y tú? ¿Qué ganas en todo esto? ¿Dinero? ¿La mujer?... ¿O las dos cosas?... De hecho, no me importa: lo que quiero es el hijo de Espartaco.



A cualquier precio: después de todo, es dinero del Senado. Que esa Meia sea madre del chico o no, y que el chico sea o no sea un impostor, importa poco. Lo que nos interesa es arrancárselo a la plebe... y, sobre todo, a César.

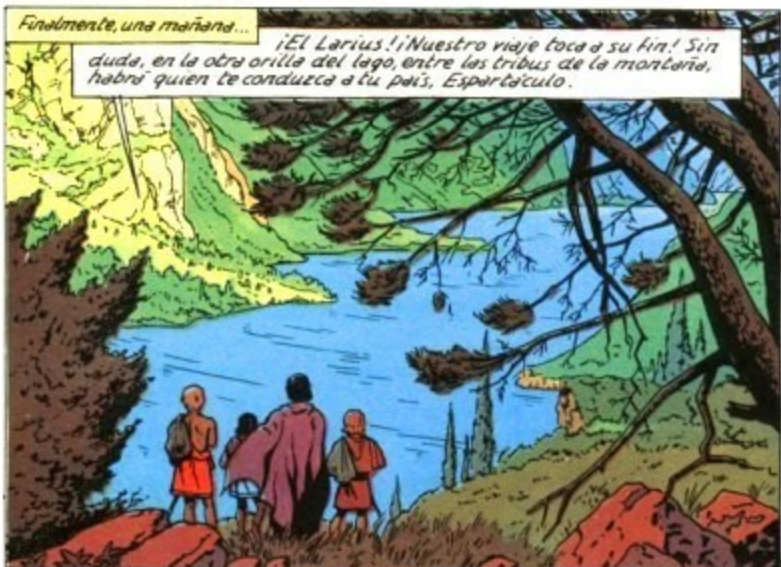


Ha de caer en mis manos cueste lo que cueste... pero sin escándalos... Ardeles, encuentra a esa mujer rápidamente, y entregale el dinero a cambio de Espartaculo... ¡Pero no irás solo!

¡A tus órdenes, señor!



¡Y transcurren los días!... Alix y sus amigos se embarcan y un largo viaje sin incidentes les lleva a Genus(1) donde desembarcan. Luego prosiguen viaje hacia los Alpes, en agotadoras marchas nocturnas.



Finalmente, una mañana...

¡El Larius! ¡Nuestro viaje toca a su fin! Sin duda, en la otra orilla del lago, entre las tribus de la montaña, habrá quien te conduzca a tu país, Espartaculo.



¡Tú vendrás conmigo, madre!

Aún no hemos llegado, hijo mío: primero hemos de encontrar una barca.

(1) Génova.

¿Una barca? ¡Nos verían en seguida! Más vale orillar el lago en cortas etapas.

¡AH, NO! ¡Basta ya de camitar, no puedo más! Ahí abajo tiene que haber un pueblo: veo casas entre el follaje.

¡Es una imprudencia, Meia!

Estamos a centenares de leguas de Roma; estos miserables pescadores ignoran completamente quienes somos.

Hasta aquí hemos arrojado sin dificultad. Fácilmente. ¡Demasiado fácilmente! Me siento como un peón en un juego que no acabo de entender...

¡Pero el "juego" acaba en la otra orilla! Y allí empieza la libertad... ¡Vamos!

¡Sea!

Poco después.

¡Extranjeros!

¡Vienen hacia aquí.

¿Quisiéramos comprar una barca.

Es que... ¡Esperad! El jefe del pueblo decidirá...

¡Eh, Morius! ¡Han llegado cuatro viajeros. Quieren una barca.

¿Forasteros? ¡Ehm! ¡Ya voy! ¡Ya voy!

¿Así que queréis una embarcación? ¡Hum! ¡Será difícil!... Somos muy pobres, y perder una barca sería muy...

¿Cuánto?

¡Cien ses tercios!

Alix, paga y vayámonos.

Bota la nave roja.

...No es gran cosa, pero más vale esto que nada.

Ha sido un error, Meia. Pero ya es tarde para arrepentirse.

No llegarán lejos. ¡Je je!... Es una lástima perder...

¡Cállate, vieja! ¡La captura de esos extranjeros nos reportará mucho más que las pocas riquezas que acarrean!



¡Este lago es interminable!

¡Sí! Y estamos expuestos a todas las miradas.

Quizás aquella bruma de calor nos proteja de las miradas...



¡Si antes no naufragamos! ¡Mirad! ¡Hacemos agua!

¡En efecto! ¡Dejadme pasar!



¡Diablos! ¡La madera está podrida! ¡Han cerrado las brechas con arcilla! ¡Enak, haz jirones de un saco! ¡Tratare de cerrar paso al agua!



¡Ya está! ¡Espero que aguante...!

¿Y si atragásemos? ¿mas nos valdria seguir a pie.



¡No! ¡Mirad! ¡Un fuerte!



¡Tenía yo razón al querer ir en barca!



¡Quizás! ¡Quizás!



En el bosque nos hubiéramos podido esconder... Pero aquí...



¡AGUA! ¡La barca vuelve a inundarse!



¡Rápido, a la orilla! ¡Maia y Enak, achicad! ¡Espartácuta y yo remaremos como galeotes!



¡ALLÍ! ¡UN BARCO!



¡Y allí, otro!... ¡Se dirigen hacia nosotros!



¡Achicad! ¡Nos estamos hundiendo! ¡RÁPIDO! ¡RÁPIDO!...





¡Los pescadores nos han engañado!

¡Mi capa!

¡Los sacos! ¡Salvemos los sacos!

¡No! ¡Nos hundiríamos con ellos! ¡Intentemos de alcanzar la orilla!



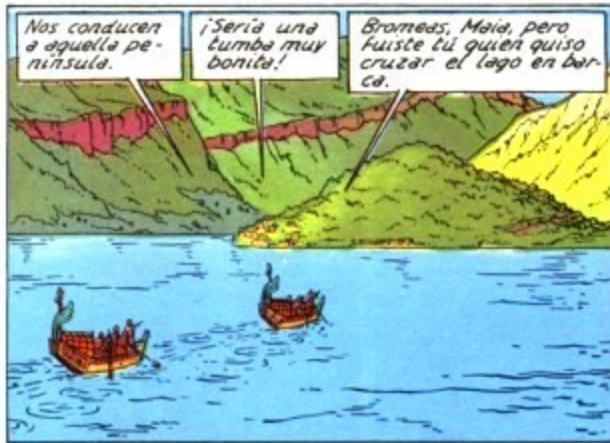
¡Imposible! ¡Aquí están ya nuestros "salvadores"!



¿Tenemos que daros las gracias?



¡No hace falta!... Acomodados volveremos al fuerte



Nos conducen a aquella península.

¡Sería una tumba muy bonita!

Bromeas, Maía, pero fuiste tú quien quiso cruzar el lago en barca.



¡Ya hemos llegado a nuestro destino!

Si... ésta parece ser la residencia de alguien importante.

¡Eso es lo que me inquieta!



Seguidme.



¡Ah! ¡Ya estáis aquí! ¡Perfecto!



¿Quién es?

El prefecto. Esta es su residencia veraniega.



¡Espérame, amigos míos!... ¡Cuando hace calor, me encanta bañarme con mis delfines, que me gustan bromilear bajo el agua! ¡Ji, ji!... Ahora vengo... ahora estoy con vosotros...



*¡Dejádme, dejádme, pececitos!... Luego continuaremos... Her gold, dame ropa ligera...*

*Sí, señor.*



*Soy Livion Spura, prefecto de Larvius, región que depende de la Cisalpinia. Pero mientras César - que sigue siendo gobernador titular de la provincia - guerrea en las Galias, yo hago de Pretor... seguidme: desgraciadamente hay muchas escaleras...*



*Permíte que me apoye en tu brazo, jovencito... Tú debes ser Espartáculo, ya que ese es rubio, y el otro demasiado joven...*

*Sí...*



*Se llaman Alix y Enok... La otra es Maia, mi madre...*

*¡Muy bien, muy bien!... Eres encantador... ¡Hum! ¿No te es el delicioso y refinado olor de las flores? Fue una idea magnífica instalar estos jardines en terrazas...*



*Desde esta terraza se ve la vista más bella del lago... ¡No te alejes de mí, muchacho!*



*¡Qué bonito! ¡Ah, hay que disfrutar del momento presente, porque el destino humano es muy frágil! ¿Verdad? Así que aprovechemoslo...*



*¡Bien! ¡Ahora, Espartáculo, ayúdame a subir aquellos escalones... ¡Qué simpático eres! ¡Ji ji ji!...*



*Al final de esta galería os espera una sorpresa, amigos míos... Ven, Espartáculo...*



*Mirad, os he hecho preparar un refrigerio... Acomodaos... Tú a mi lado, chiquillo...*

*¿Cómo? ¿Nos esperabas?!*



Siempre estoy esperando amigos... ¡Y todo es poco para agasjarles como se merecen!

¿Así que cualquiera que naufrague en este lago se convierte en tu invitado?



Un mensajero consular recorre Italia a más de sesenta leguas por día (1)... por no hablar de las palomas mensajeras, que son aún más veloces...



Así es como Espartaculo, su madre, Enok y yo hemos caído en esta trampa...



Si... ¡sobre todo si tanto interesan al Senado, a Pompeyo, y, por consiguiente, a César!... ¡Acudid, criados! ¡Servid los platos! ¿Qué estaba diciendo?... ¡Ah, sí! en estos tiempos las noticias vuelan...



Di mejor que he preparado una cita con vosotros... Hebeis tenido suerte de venir aquí, porque tengo intención de explicárselo a César, que como ya os he dicho antes, sigue siendo gobernador de esta provincia... Mientras los dos consules y el Senado se disputan a este jovencito encantador, los meses irán bescunruendo ¡Y el tiempo lo arregla todo!



Linon Spuro, me he comprometido a llenar a Espartaculo fuera de Italia, y prerso cumplir mi compromiso.



¡Eres muy presuntuoso, Alex!

No voy a abandonar a este muchacho tan cerca ya de la frontera porque surja otra dificultad...



¡Bien, pero esa dificultad es un promontorio abrupto, riquedo por muchos soldados!

¡Así que esto es una cárcel! ¡Fastuosa, es cierto, pero cárcel al fin y al cabo!



¡Pero si todos somos prisioneros, querido amigo! Prisioneros de nuestras manías, vanidades, apetitos, intereses, de...



¡INFAME!

(1) Aproximadamente 250 kilómetros.



¡Enak! ¡Espartáculo! ¡Rápido! ¡Rápido!



¡NO! ¡Quédate aquí!... ¡TE DIGO QUE TE QUEDES!

¡Ah, perro!



¡SOCORRO! ¡SOCORRO!  
A MÍ, LA GUARDIA!...  
¡Atrapa a esos  
fugitivos! ¡Los quiero  
vivos o muertos!



Tú has permanecido aquí,  
querido amigo... ¡Ah, qué estu-  
pendo!... Te fías de mí... ¡Ji ji! Pue-  
des contar conmigo para todo...

Espartáculo solo cuen-  
ta con su madre.



Si, mi valiente Scorbis. Dos jóvenes  
energúmenos me han atacado co-  
bardemente, abusando de mi  
hospitalidad... He logrado rechazar-  
les, pero han huido. Un ma-  
gistro romano no perdona  
tal afrenta: tráeme aquí a esos  
bárbaros, vivos o muertos, no  
importa.

¡Los traeré, mi  
señor!



Eso ya lo ver...

¡Aquí estoy señor, ¿le sucede algo?  
¿Alguien te ha agredido?



Ya lo habéis oído: hay que atrapar a  
dos fugitivos. Gorra, coge a veinte  
hombres y da una batida por los jar-  
dines...



Yo registraré la ergástula (1) y la  
dársena. Nos encontraremos en  
las rocas altas.



¡Adelante! ¡Y si oponen resistencia, mátelas.

¿Y Espartá...

¡Chiste!

(1) Habitaciones de los esclavos.



Por aquí no han podido escapar. Estoy seguro de que los hombres de Gorid ya les han atrapado...



¡Es increíble! Hemos registrado mataral por mataral... ¡Y nada!... ¡Y aquí es imposible lanzarse al agua...



¡PLOUF

¡Allí! ¡Rápido!...



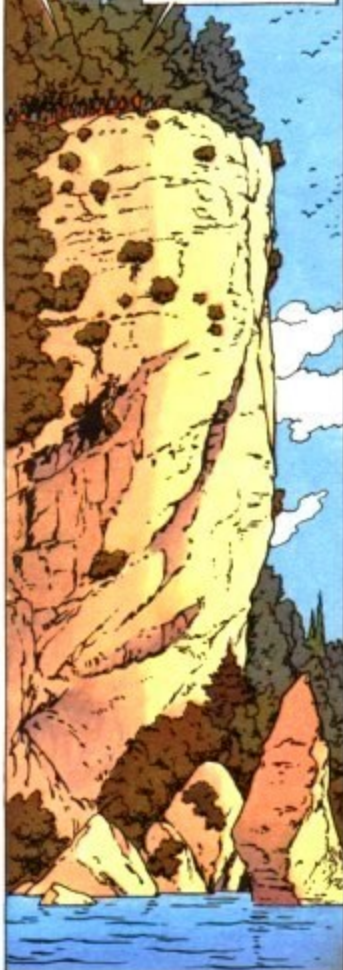
¡Por todos los demonios! ¿No se habrán zambullido desde esta altura?

Se hayan tirado o hayan caído, tendrían que volver a la superficie.



¡En efecto, mira!

¡Bien! Ya sólo nos queda esperar al otro grupo... tiene que reunirse aquí con nosotros...



¡No te muevas, Alix! ¡Harás caer más piedras, y ellos siguen ahí arriba!



¡No puedo más! Tengo que llegar a esa cornisa cueste lo que cueste.



Me ha parecido oír...

¡Espera!... ¡Ahí llegan los demás!





Se han jugado el todo por el todo... ¡Ha sido un suicidio!... No han vuelto a salir a flote...

¡En efecto! Pero por si acaso, que una patrulla vigile estas rocas hasta la noche.



¡Una gruta! ¡Estoy salvado!



Al caer la noche...

¡Muy bien, querido Scorbis! Has cumplido mis órdenes a la perfección. ¡Asunto concluido! Ahora sólo queda comunicar a nuestros superiores lo que ha ocurrido...



Así que mañana, al alba, envía una paloma mensajera a César... en cuanto a Pompeyo, con un correo bastará: así ganaremos tiempo. De todas formas, disponemos de varios días por delante...



¡Je je! ¡Qué bien nos lo vamos a pasar juntos!... Tendremos ocasión de organizar nuestra vida... y de pensar en el futuro. ¿Verdad que sí?



De momento, nadie nos molestará. Y además, estamos admirablemente protegidos, serriados a las mil maravillas, completamente aislados, al abrigo de cualquier sorpresa.

¡La situación ideal para entregarse a sus pasiones!



¡Muy bien expresado, Maia! Y precisamente se está haciendo de noche. Ve a descansar. Espartaculo y yo tenemos que hablar.



Mientras, en la gruta...

Deja de trenzar esa cuerda, Enak: yo no se ve nada.



Me ayuda a olvidar el hambre.

El arco y las flechas ya están a punto. Mañana... ¿?



CRRR  
CRRR  
CRRR



¡Rápido! ¡Contra la pared!... ¡Cuidado!...

GRRRR  
CRRRR



¡AH!



¡Tú! ¡La criadita! ¿Qué haces tú aquí?

Os he traído estas mantas para que paseis la noche abrigados... A veces hace frío... Estaba segura de que os esconderíais aquí.



¡Eres muy amable!... Pero ¿cómo has logrado llegar hasta aquí?

Me llamo Sabina... Hay un pasaje que lleva hasta el otro lado de la montaña... Es muy estrecho... Pero tranquilízate, sólo lo saben unos pocos esclavos.



Estas mantas son providenciales, Sabina, pero sería formidable que mañana nos trajese algo que comer...

Haré lo que pueda, Alix... ¿Has visto? Ahí hay una cornisa que lleva hasta la orilla... Ahí, a la derecha.

¡Ah! Cuando sea de día, lo examinaremos...



¡Bien, pues hasta mañana!

Hasta mañana, bella Sabina... ¿Cómo podría agradecerle?

¡Buenas noches!



¿Crees que volveré? ¿No será una trampa?

¡Espero que no! Tengo mucha hambre... Por ahora, será mejor dormir...



Y más tarde, mientras los dos amigos descansan...



Una barca se aproxima silenciosamente...

¡Es allí arriba!



Bien, atraca junto a ese sendero...  
¡Despacio! ¡Despacio!



Muy bien... pásame el saco...  
¡Ten!...



Y procura no soltar palabra de esto... ¡Te costaría caro!  
Tranquilízate, seré una tumba



Mañana, aquí, a la misma hora, ¿comprendido? Si tratas de engañarme tu vida no volará un día.  
No temas: vendré.



No había más remedio que amenazar a ese miserable...  
Debi quedarme con la barca...  
¡En fin, la suerte está echada!



Más arriba, el sol naciente ilumina la gruta...



¡Mmmh! ¡Nada como el buen Febo para despertarse (1)!  
¡Mira quien está ahí, al fondo de la gruta!



¡Sabina! ¡Mi pequeña Sabina! ¡Con alimentos! ¡Eres una chica maravillosa!  
¡He hecho lo que he podido! Espero que tengáis bastante.



¡Sí! Porque yo también quiero un poco... si no es abusar...



Soy yo, Fulgur. ¿No me reconocéis?

Claro que sí. Pero, ¿qué haces tú aquí?



Cuando me fui con Galva, mantuvimos una conversación muy seria. Le reforcé el compromiso organizado por Meid, y le prometí ayudarlo en lo que pudiera. Así que aquí estoy; traigo algunas armas.

Comparte nuestro desayuno y cuéntenos como has encontrado este refugio.



Gracias a los consejos de Galva, me resultó fácil seguir vuestras huellas. Además, sólo me llevabais unas horas de ventaja... En cuanto a este grupo, los aldeanos me indicaron que era el mejor escondite en los alrededores de la residencia del gobernador, y todo el mundo sabía que os habéis escapado de allí... Pero, francamente, no esperaba encontraros aquí!



¡Nosotros tampoco! Siempre sospeché que Meid nos traicionaba... y sobre todo, desde que se lanzó a ciegas en la trampa que nos habían tendido. Sólo podíamos huir, y no comprendo por qué Espartáculo no nos ha seguido... ¡Hay que sacarle de allí!



¡Tengo una idea! Tú, Fulgur, eres el más indicado para ponerte en contacto con los montañeses para que se hagan cargo de Espartáculo.



¡De acuerdo! Y seguro que el pescador que esta noche vendrá a buscarme me ayudará... o así lo espero...



En cuanto a ti, chiquillo, pregunta a los esclavos si quieren participar en la liberación del hijo de Espartaco.

¡Oh, sí! ¡Todos aceptarían, es muy segura!



Mientras, en Roma... La cosa ya está clara: Espartáculo está en manos de ese Livion Spura: un hombre de César. ¡Ojalá mis hombres lleguen a tiempo!



Y en el campamento de César...

¡Diablos!... Tú, prepara a ese animal para que regrese con otro mensaje. Y que Galva se presente aquí inmediatamente.



Pero a la caída de la tarde, cuando la paloma sobrevuela el lago, surge un ave rapaz a sus espaldas.



Y mientras la orden de César se pierde para siempre, a la entrada del palacio del gobernador...

Soy Tullius Tenner, oficial consular, enviado por el gran Pompeyo. Este liberto, Ardeles, sabió el camino que tomaron los fugitivos que tú debes alojar en este momento...



¡Ah!... Bien, pasad...

Habéis llegado muy pronto... mi mensajero apenas habrá llegado a Roma...



Yo te lo he dicho: Ardeles sabió el itinerario. Incluso creí poder atraparles antes de llegar aquí...



En ese caso, es...

¡MAIA! ¡Por fin!

¡Ardeles! ¡Qué sorpresa tan agradable!

Y cuando la luna brilla, los extraños invitados del gobernador cenan con él en la alta terraza...



Mientras una barca se desliza velozmente por el lago...



...y cerca de la ergástula.



Es aquella puerta... Venid, no teméis...



¡Aquí es!

¿? No se ve nada...



¡Adelante! ¡Orientá-  
les, Sabina...



¡Aquí! ¡Nos están esperando!



Entra, Alix. No temas nada.  
¡Al contrario!



Este es Coria, el adjunto del oficial que dirige la guardia del gobernador. Yo me llamo Herakos, y los escleros aquí presentes me honran con su confianza... Todos admiramos tu valor, Alix, y queremos ayudarte a liberar al hijo de Espartaco. Por eso te enviamos a la pequeña Sabina.

Gracias.



Ya que estamos de acuerdo, y que la llegada de los agentes de Pompeyo puede estropearlo todo, vamos a jurar luchar hasta la muerte si fuera necesario. Y ello, no por la persona de Espartáculo, sino por lo que representa.



Cuando hayamos cumplido esta formalidad, prepararemos un plan de batalla. ¿De acuerdo?

¡De acuerdo!

¡Así se habla!



Juremos sobre esta espada. ¡Por la libertad del hijo de 'El Hombre!!!'

¡Hasta la muerte!

¡Juramos!



En ese instante...

Después de este festín, querido Livion Spura, volvimos a hablar de mi misión... El cónsul Pompeyo me ha dado la orden de entregar unos sacos de oro a esta mujer, Meia, a cambio de lo cual volveré a Roma con ese muchacho.



Primero los sacos, Tullius Tanner... ¡Sin el oro, nada!



¡Pues bien, he lo aquí! ¡Acercaos!... ¡Este es el precio por el hijo de Espartaco!



¡Mala! ¿Me vendes?

¿Preferirías ser asesinado y arrojado a los perros?... ¡Sé realista!



¡No! ¡No es posible! ¡Ci Madre!?

Tranquilízate, amigo mío... ¡Yo te protegeré!



En efecto, esto es una venta... Guardad, vaciád los sacos en el suelo, para que esa mujer tenga que agacharse a recoger su oro.



¡Ardeles, rápido, tu capa!

Si, Mala. ¡En seguida!



¡Oro! ¡Mi oro! ¡Por fin!... ¡Ja ja! ¡No sabéis lo que es esperar este momento toda la vida, segundo tras segundo!



Linon Spura, mañana el alba me pondré en camino con el jorón Espartáculo. Que todo este preparado según la voluntad del Senado y de Pompeyo.



¡Lo siento, amigo mío: habrá que tener un poco más de paciencia! Aquí dependemos de Julio César, proconsul de la Cisalpina. Le he enviado un mensaje y espero sus órdenes. Los decretos de Roma han de seguir la vía jerárquica, ¿no es cierto?



En ese caso, el rescate aún no está disponible. ¡Guardad, volved a llenar los sacos!

¡No! ¡No!



¡Dejadlo! ¡Es mío!... ¡No! ¡Fuera! ¡Ardeles!?



No lejos de allí...

No hay peligro. Están muy ocupados...

...a mí... ¿estéis locos... no...



De repente...

¡ESPARTÁCULO!... ¡QUIETO!... ¡ESPARTÁCULO!

¿Qué sucede?





¡Te lo ruego, Arix! ¡Quédate aquí!  
¡Espartaco está en peligro!



¡No! ¡Es una discusión!...  
además, fíjate: parece  
que ya se calman.  
...¡En efecto!... Gracias,  
Harakos. Hasta luego.



¡Bien! Sólo nos queda  
prepararnos.

¡Sí. El día será  
largo.



Y cuando vuelve a salir el sol, en el  
pueblo de pescadores...



Las barcas ya están listas.  
Podemos zarpar.

Ha sido una suerte  
que me hayas hecho  
caso, Nassus. ¡Y sobre  
todo, que me hayas  
visto!

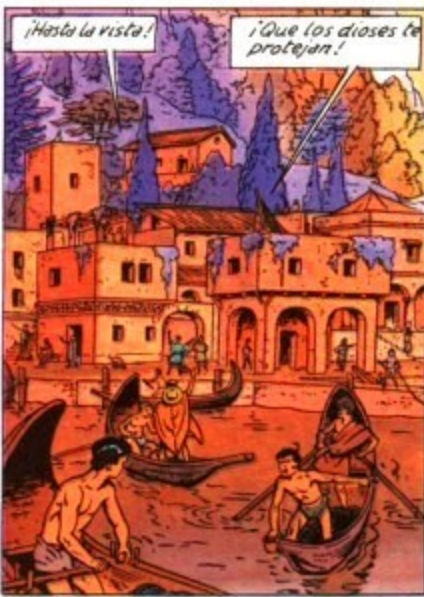


¡Sí, Fulgor, pero si  
mañana por la  
mañana el hijo  
de Espartaco sigue  
preso, no dare  
un as por  
tu vida.

¡En ese caso ya  
habré muerto!...  
Pero no seamos  
tan pesimistas:  
¿Dónde será la  
cita con los mon-  
taneses?

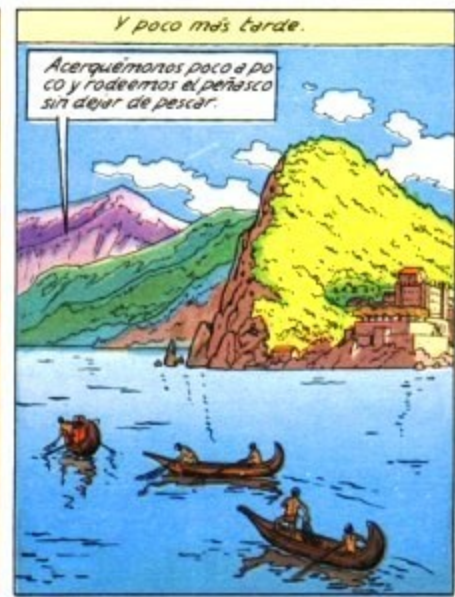


Allí, al pie de aquella falda,  
junto al puente de la roca  
agrietada. Ten este cuerno: sopla  
tres veces, es  
la señal.



¡Hasta la vista!

¡Que los dioses te  
protejan!



Y poco más tarde.

Acerquémonos poco a po-  
co y rodeemos el peñasco  
sin dejar de pescar.



Mientras, en el palacio.

Ese oro ha de ser mío, Ardeles;  
cueste lo que cueste. Y sólo veo  
una forma de conseguirlo:  
suprimir al que nos impide  
poseerlo.

¿Quieres matar  
a alguien?  
¿A  
quién?



A ese maldito pretor que está tratando de entregar a Espartáculo a César... ¡o de quedarse!



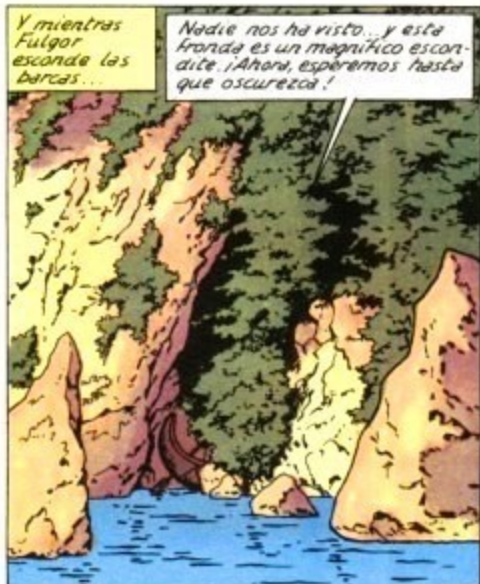
Hemos de actuar, Ardeles; corremos el riesgo de perder para siempre esa fortuna que está al alcance de la mano. ¡Que importe la vida de ese energúmeno, qué importa ese "Espartáculo"! ¡Seremos ricos y felices para siempre!

¡Oh, Maia!



¡Sabes que haré lo que tú digas!... Soy tu esclavo; ordena y te obedeceré.

Entonces todo saldrá bien. Vamos a prepararnos y esperaremos que se haga de noche...



Y mientras Fulgor esconde las barcas...

Nadie nos ha visto... y esta fronda es un magnífico escondite. ¡Ahora, esperemos hasta que oscurezca!



... en las habitaciones de Lirion Spura.

Mientras esa mujer que pretende ser tu madre siga aquí, tu vida corre peligro, Espartáculo. ¡Y tal vez también la mía!... Hay que eliminar ese riesgo...



En asuntos como éste más vale no perder tiempo; preparemos un plan de batalla, y esperemos a que oscurezca.



Finalmente, las sombras cubren lentamente el lago y aparecen las trémulas luces de las lámparas...



¡Y llega la tan esperada noche!

¡Sobre todo, no te separes de mí, querido niño! ¡Sin mí estás perdido!



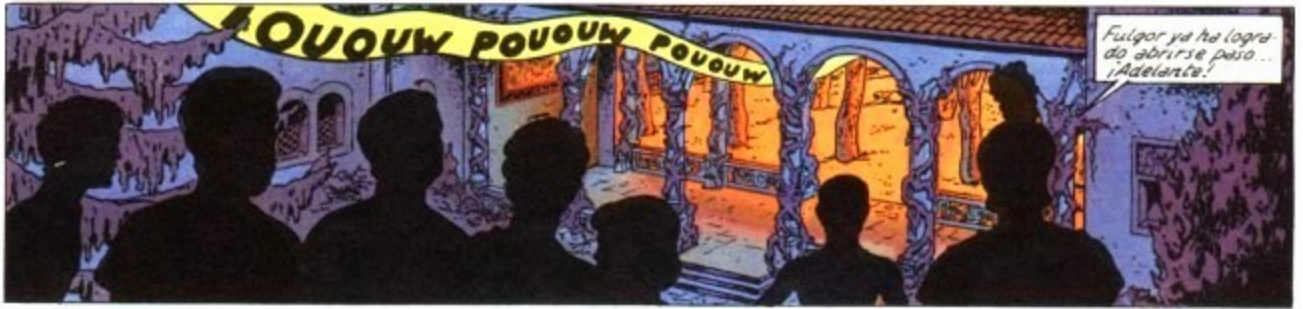
Y pase lo que pase, mantén la calma.

¡Haré lo que pueda!



Ahí están; nos esperan... ¡La suerte está echada! ¡Ven!





Fulgur ya ha logrado abrirse paso... ¡adelante!



Pero cuando Alix y sus compañeros llegaron a la terraza...

¡Se han matado unos a otros!... Ha sido inútil prepararse tanto... ¡Por suerte, Espartáculo sigue vivo!

¡Mira, Alix! ¡Ahí están tus amigos!



¡Eh! ¡Livion Spuro se acerca!

Esa mujer es... ¡un monstruo!... Y el... el oro... está maldito... Yo... yo...



¡Alix! ¡Alix! ¡Salvo... Salvo... al chico... Esper... te...



¡He muerto! ¡Que los dioses se apoderen de él!



¡Ven, Espartáculo!... Aquí ya no hay nada que hacer. Mañana por la mañana te llevaremos al otro extremo del lago, junto a un puente donde los montañeses te recogerán para llevarte a Tracia... allí vivirás en libertad.



Mañana daremos sepultura a los muertos... ¡Y que nadie toque ese oro! Lo arrojaremos al fondo del lago. Vámonos, la noche ha sido larga...



Y aparte de los insectos que vuelan enloquecidamente en torno a las lámparas, todo queda envuelto en el silencio de la muerte... Súbitamente, un cuerpo parece cobrar vida...



Una mano se agarra a la mesa... aparece un brazo... y finalmente la cabeza de Maia.

Los muy imbéciles me han dado por muerta... ¡Y han abandonado los sacos! ¡Ja ja!



¡EL ORO!... ¡Es mío! ¡Solo mío!



Y Maia arrastra febrilmente el primer bulto hacia la escalera.

¡Qué calor! ¡No dice a la vista? Todo va bien... ¡Ojalá me dé tiempo!



Al pie de la inmensa roca...

¡Adiós, y gracias! ¡Sin vuestra ayuda!

Harukos, ¿cómo explicarás la muerte de Livion Spura?

¡Tal como ha sucedido! Los escleros no somos responsables de los excesos de nuestros amos!



¿Regresarás, Alix? ¿Me lo prometes?

¡Te lo juro, Sabina!



Una formidable oración despidió a las barcas de Alix y sus amigos, y el eco derriue, centuplicado, los nombres de Esperdaco y de su hijo.



Harukos, estoy muy triste. No hay motivo para estarlo, pequeña. Ahora están fuera de peligro... Y Alix volverá... algún día.



Mientras tanto en la terraza...

¡Uk! ¡Ya he cargado un sacco!... Pero estoy empapado de sudor. Tengo sed...



¡Qué calor! ¡Una copa. La única que ha salido indemne de esta carnicería. ¡Je je! ¡Bebamos!



¡Por tu muerte, Livion Spura! Que Cerbero desgarre tu sombra y que las Furias arrojen sus jirones a las profundidades insondables y heladas del río del olvido... ¡Ja ja ja!



V mientras los esclavos vuelven del puerto hacia sus habitáculos, Maia, desesperada, se precipita hacia la barca en que ha cargado el primer saco.





¡Allí están los montañeses!  
¡Nos estaban  
espiondo!

¡No es  
extrano!



Su prudencia es una  
excelente garantía: con  
ellos irás bien protegido,  
Espartáculo.

Se acercan, pero muy  
lentamente. Algo hay  
en el lago que les hace  
desconfiar...

Subamos hacia  
ellos... Tú, espera  
aquí hasta que te  
avisemos.



Venimos a buscar al hijo de  
"El hombre"  
¿Dónde está?

Ese es... aho-  
ra vendré...



# ESPARTÁCULO



¿¡MAIA!?

¡Ah!  
¡Por fin!  
Temía no...



...no encontrarle...  
¡Ah! ¡Tú puedes  
salvame! Ese  
perro de prefecto...  
me ha  
envenenado.



¿Qué  
hacemos?  
¡Vayamos con  
Espartáculo!  
Esa mujer es  
terriblemente pe-  
ligrosa. ¡Rápido!



¡No, des un paso  
más! Revelame el  
secreto: ¿eres mi  
verdadera madre?  
... ¿Soy en verdad  
el hijo de Es-  
partaco?...  
¡Habla!

Salvame...  
las  
plantas...



¡No!... ¡Primero habla!  
¿Y BIEN?...

Aaaah... Eres... Eres...



¡De prisa! ¡De prisa!

¡Se están acercando!



¿Has vuelto para matarme, verdad? ¿Quién eres? ¿Quién?

Soy la... la...  
¡Noo!... Tú...  
¿Eres el... Ah...  
Ah... Aaaaah!



¡Ha muerto!... su cuerpo flota...

Ven, Espartáculo, ven... Los montañeses te esperan.



¡Adiós! ¡Adiós, amigos míos! ¡Preferiría quedarme con vosotros, pero es imposible!... Nunca sabré quién soy... Lo único que me iguala a Espartaco es no tener padres, ni patria, ni raza... ¡Por lo demás!...

No te amargues, muchacho...



¡Adiós!... ¡Adiós, hijo de la luz!

¡Que los dioses os protejan!



Es triste... pero al menos has logrado salvarle, Alix.

Si, de la furia de los hombres, pero no de sí mismo. Ojalá el tiempo mitigue la amargura que le consume. ¡Ojalá!

FIN





**LAS AVENTURAS DE ALIX**  
**de Jacques Martin**

**Títulos publicados:**

**IORIX EL GRANDE**  
**EL PRINCIPE DEL NILO**  
**EL HIJO DE ESPARTACO**

**Títulos en preparación:**

**EL FANTASMA DE CARTAGO**  
**LA COLERA DEL VOLCAN**